

EL ISLAM EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Habiendo constatado el mutuo malestar y la escasa interrelación entre los medios de comunicación y los representantes de las comunidades musulmanas, que se ponía de manifiesto continuamente en forma de reproches entrecruzados en los foros, congresos, seminarios, etc. y conscientes de que tal como se recoge en la Declaración de Principios del Observatorio Mundial de los Medios “..... *De la naturaleza de los mensajes de los medios depende, en alto grado, la conformación de la opinión pública...*”, en el Centro Cultural Islámico de Valencia decidimos propiciar un debate bidireccional abierto y plural sobre cómo cubren los medios de comunicación las informaciones referidas al mundo islámico y tratar de definir algunos conceptos que utilizan de manera frecuente y cotidiana, con el fin de evitar malinterpretaciones o visiones sesgadas.

Es por ello por lo que organizamos, unas jornadas especialmente dirigidas a los profesionales de la comunicación, a los estudiantes de Periodismo y a representantes de comunidades musulmanas de Europa con la participación de expertos internacionales, arabistas, catedráticos, profesores universitarios y lingüistas con el objetivo de confeccionar una “guía” o manual para periodistas y estudiantes de periodismo que contenga información sobre posibles interlocutores y una definición lo más veraz y consensuada posible de conceptos relacionados con el Islam.

Durante las jornadas se creó un punto de encuentro con un ejercicio práctico de autocritica a tres bandas y también de responsabilidad compartida, reflexionando juntos sobre lo que podemos hacer o evitar para mejorar la imagen que del Islam se ofrece en los medios, y que ello redunde así en una mejor comprensión del mismo por parte de la sociedad no musulmana y, en última instancia, se convierta en un elemento favorecedor de la integración fortaleciendo la cohesión social, tan necesaria en estos tiempos.

Algunos consejos que se formularon en las diferentes mesas y debates fueron que cuando se habla del Islam, en general, y de la mujer musulmana en particular, se sea consciente de la enorme diversidad de gentes, culturas, tradiciones, formas de pensar y de sentir, que bajo la misma fe conviven, pues si bien es cierto que el mensaje es uno, no lo es menos que la vivencia de la misma es diversa, ya que hay musulmanes de casi todas las nacionalidades del mundo, y no será igual el musulmán de EE.UU., que el de Colombia, o el de Mauritania, el de Pakistán o el de España, por ejemplo.

En la cuestión concreta de la mujer musulmana, evitar su representación como ser pasivo, lo que conduce a alejarla de la mujer occidental no musulmana, que no se identifica con ella y, por lo tanto, no se solidariza en lo que podrían compartir como intereses comunes. Evitar reducir la cobertura de la mujer musulmana o la comunidad musulmana al asunto del velo. Es decir, no utilizar este tema desde un punto de vista sensacionalista que oculte los verdaderos problemas o aspiraciones de las mujeres musulmanas

Los medios de comunicación debería evitar fomentar la “cultura de la distancia” (en palabras de Gema Martín Muñoz), que lleva a la concepción social de que los otros “no son de los nuestros”, y en última instancia, a la deshumanización del individuo, evitando así que la opinión pública se sensibilice con él y evitar caer en el maniqueísmo del musulmán bueno/ musulmán malo. Ofrecer también noticias positivas de la comunidad islámica y derecho de réplica cuando se trate de cuestiones que directamente le afectan.

Se ha propuesto por la mayor parte de los participantes, la sustitución del término terrorismo "islamista" por el de terrorismo de Al Qaeda o de la organización que actúe en cada momento evitando el uso incorrecto de la terminología islámica, que estigmatiza a todo un colectivo, enorme y diverso en muchos sentidos, creando un subconsciente común en el ciudadano de a pie de rechazo a esa comunidad, y se ha cuestionado el uso del término "islamismo" como suma de Islam y terrorismo, por ser un término que no existe en la lengua árabe, propia del mensaje islámico, abogando por términos tales como Islam o musulmán, simplemente. Aunque también se ha debatido que quizás lo que conviene no es tanto hacer desaparecer el término, sino romper la equivalencia que se da en muchos ámbitos "islamista igual a terrorista".

Es necesario un cambio de actitud, comprometerse y cambiar la mirada hacia el Islam y los musulmanes. Más que una cuestión de palabras, estamos ante una cuestión de actitud, de procurar generar en uno mismo y en los demás una visión respetuosa de la diversidad y la pluralidad, o por lo menos, de tolerancia.

La libertad de expresión como derecho fundamental y los medios de comunicación como uno de los instrumentos básicos para su ejercicio, son fundamentales para la garantía de un Estado democrático saludable, siempre que no se caiga en la falsedad o la falta de respeto (por ignorancia o no), y no se excedan los límites que nuestra Constitución establece y que nuestro Tribunal Constitucional se ha encargado de precisar con detalle, porque en última instancia se puede estar fomentando un discurso del odio que lleva al rechazo de lo musulmán por la mayoría de la sociedad, lo que nos perjudica a todos.